



Un corto español premiado en Cannes

'LA FESTA DELS BOIGS', de Luis Racionero

QUE el triste panorama del cortometraje español se haya visto sorprendido por un premio del Jurado del Festival de Cannes, es decir, por un premio del Festival más famoso e importante de cuantos se celebran en Europa, no cambia realmente la situación de penuria del cortometraje. Ni siquiera la de su galardonado director, Luis Racionero, colaborador habitual de las páginas de TRIUNFO, además de cineasta: "Desde el punto de vista económico, el premio de Cannes no ha significado nada para el 'corto', puesto que no se ha hecho ninguna venta al extranjero. Respecto a su distribución interna, ya se había visto en Madrid y Barcelona, y poco interés despiertan los exhibidores por proyectarlo ahora en mejores condiciones. El 'corto' en general sigue siendo un artículo de relleno, que se exhibe sin publicidad y sin que distribuidores o exhibidores se interesen en absoluto por él. Está o no premiado en Cannes".

Perspectiva poco halagüeña tras haber conseguido uno de los premios más soñados por cineastas. Sin embargo, a pesar de la falta de estímulos que se encuentran en España para continuar realizando 'cortos', Luis Racionero, junto a otros muchos cineastas, continúa en la brecha alimentando la ilusión de que algún día ese panorama cambie. De hecho, "La festa dels boigs" no surgió como empresa aislada y caprichosa, sino como parte de un complejo más ambicioso: "Quiero hacer una trilogía pensando que quizá con una unidad temática o estilística entre los tres 'cortos' puedan exhibirse de forma global e interesar más a espectadores y exhibidores. El primero de esos 'cortos', ya filmado, se refiere al mundo de los simbolistas. Rodé las muestras del modernismo que pueden encontrarse en Cataluña, los trabajos de Gaudí, algunos cementerios... Era una forma, si se quiere irracional, de destacar esos fantasmas que todos tenemos de alguna manera. En ese exorcismo de demonios privados creo que los tres 'cortos' van a mantener una unidad, si bien cada uno responde a etapas más de distinta sensibilidad. El 'corto' que aún no he rodado se referirá a Leonardo y el tema del andrógino. 'La festa dels boigs', por su parte, utiliza la obra del Bosco como referencia, pero ilustrándola con una parte argumental que rodé con el grupo Els Joglars antes de que comenzaran sus problemas con 'La Torna'. Ese 'argumento' reconstruía una vieja tradición medieval por la que en algún pueblo se intercambiaban los papeles sociales durante un día para, al siguiente, volver todos a sus puestos de costumbre. De ahí el título de 'La festa de los locos'. Creo que la interrelación entre la pintura medieval y esa fiesta da al 'corto' todo su sentido. Aunque tampoco quiero engañarme y comprendo que la participación de Berlanga como miembro del Jurado de Cannes determinó el premio mucho más que mi película".

El cortometraje como paso previo al mundo del "largo" es también un proyecto de Luis Racionero, que en estos momentos trabaja con Sánchez Dragó en la preparación de una película que ilustre, en clave de reportaje, lo que el reciente libro de este autor narra, pero no muestra. Un trabajo que pretende también ofrecerse con todas las claves necesarias para interesar al espectador cotidiano, como apunta "La festa dels boigs".

"En lo único que creo que el premio de Cannes puede ayudarme es facilitando una carta de mejor presentación ante la industria del cine".

De alguna forma también, el estímulo del premio puede extenderse a otros cortometrajistas. ¡Enhorabuena, Luis! ■ **DIEGO GALAN.**

Se va Marsillach; entran Nuria Espert y José Luis Gómez

DESDE estas mismas páginas saludábamos, meses atrás, el nacimiento del Centro Dramático Nacional como un paso adelante en la vida teatral española. Frente al limitado papel de los controlados teatros oficiales de la época anterior, el Centro Dramático entrañaba un propósito mucho más complejo. Y aunque se trataba de un programa a medio y largo plazo, aunque el Estatuto del Centro se hallaba en estudio, lo cierto es que Adolfo Marsillach y su equipo nos ofrecieron una primera temporada de insólito interés, tanto por los títulos programados como por los directores invitados —con independencia de que unos espectáculos parecieran mejores que otros—, dentro, como es lógico, de los actuales niveles de la escena española. El que luego menudearan las críticas de la derecha es un honor que ya nadie puede quitarle a Marsillach; el que otros, desde posiciones respetables, arremetiesen contra el Centro quizá era inevitable. Primero, porque son muchos los hombres de teatro que tienen cargos culturales contra la Administración, y es lógico que el Centro sólo pudiera, con sus dos salas, contentar a unos pocos. Y, segundo, porque el franquismo creó una viscosidad en torno a las actividades subvencionadas que sólo el tiempo podrán remediar.

Ahora, tras cubrir una temporada, Adolfo Marsillach ha presentado su dimisión por razones sin duda graves, porque nadie deja a gusto una tarea recién comenzada y porque el primer año era una experiencia de la que sacar conclusiones provechosas para seguir adelante.

En última instancia, y por encima de las personas implicadas —nos consta que Alberto de la Hera, el nuevo director general de Teatro, está procurando cumplir cuantas promesas concretas hizo su antecesor en el cargo—, un

hecho habría, pues, que lamentar: la incidencia del juego gubernamental, el cambio del ministro del ramo, sobre un proyecto de trabajo cultural ya en marcha. Lo que reafirma la necesidad de ese Estatuto del Centro que reclamaba Marsillach —y cuya ausencia es una de las razones básicas de su dimisión— y, en general, de una legislación que objetive los derechos y deberes del Estado, al margen de los cambios de gobierno, en materia cultural. Una legislación que desarrolle, en el mejor sentido, los postulados constitucionales y ponga a administrados y ad-



Nuria Espert.

ministradores a cubierto de los personalismos, las injerencias y las suspicacias. Si el franquismo hizo de la subvención una forma indirecta de censura —aparte de la directa, que sufría todo ciudadano—, es preciso destruir ahora esa rémora, marcando claramente las "reglas de juego" y concediendo apoyo e independencia a quienes las respeten.

Dimitido Marsillach, Alberto de la Hera ha recurrido a dos figuras de prestigio —aparte de Ramón Tamayo, que afrontará la labor de la Intendencia—, Nuria Espert y José Luis Gómez. En reali-